

PRIMER AÑO DE BACHILLERATO

UNIDAD **8**



FOTO: GUERRACIVIL.COM

El final de la guerra civil. 1939 supone una ruptura cultural, una gran corte intelectual. Se crean dos literaturas: la del exilio e interior.

Las letras españolas tras la guerra civil

Tras la llegada al poder de Francisco Franco los escritores españoles vivieron una lucha más intensa, llena de persecuciones, algo que era contestado con más denuncia, algunos desde el exilio y otros desde su terruño.

**MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ/
BIAGGIO ARBULÚ BAQUEDANO**

La literatura de la posguerra española se vio inundada de denuncia y de una mayor depuración. Los escritores que vivieron la guerra civil, la generación del 27, no se conformó con ver las injusticias del nuevo régimen, sino que luchó hasta el cansancio.

Federico García Lorca fue fusilado y tras este acontecimiento muchos de sus congéneres tuvieron que huir de España.

Durante esta época se observó en la literatura un esplendor en el género narrativo, que en la actualidad es el género de mayor auge: la publicación de novelas, cuentos, relatos y biografías se generalizó, según lo confirman la proliferación de reseñas y entrevistas a escritores en medios gráficos y audiovisuales. Se observa también la gran cantidad de premios literarios que se otorgan, la difusión masiva de novedades.

Incluso los ibéricos ahora son más amantes de las novelas que de la poesía, aunque esta siempre es motivo de estudio.

Tras el conflicto armado España vivía una época de crisis, la literatura de la posguerra reflejaba ese caos, y lo que hicieron los literatos fue corregir a través de su literatura a su España, para que vuelva a ser la España gloriosa, aquella heredera de los años de conquista, aunque sin la idea belicista, así como también esa España republicana que la Falange junto a Franco se encargó de erradicar, aunque no del todo pues el republicanismo sobrevivió incluso al franquismo.

Las primeras décadas

Representada por la comedia de Alejandro Casona por la novela «tremendista» de Camilo José de Cela.

El fin de la guerra civil, 1939, supone una ruptura cultural, una gran corte intelectual. A partir de entonces en España se crean dos literaturas: al del exilio y la del interior, que prácticamente vivirán comunicadas casi hasta los años sesenta. La poesía es quien más sufre esta ruptura ya que existía, como hemos visto, un grupo de poetas los del veintisiete que ya habían publicado importantes libros y casi todos ellos eligen el exilio.

Es curioso constatar cómo algunos de los fenómenos que aparecen en la post guerra ya se daban en los años anteriores a la contienda: adopción de formas métricas tradicionales, como el soneto (Lorca, Alberti, Gerardo Diego, Luis Rosales), o la aparición de la poesía religiosa (recordemos la revista alicantina El Gallo Crisis, donde empezó a escribir Miguel Hernández). A partir de 1939 se produce un empobrecimiento de esta rica tradición poética y la poesía de esos años podemos caracterizarla por la aparición de temas sacros o heroicos y por el alejamiento de las corrientes extranjeras, tan presente hasta entonces.

Los hitos más importantes son la aparición de la revista Garcilaso (1943), que defiende una poesía neoclásica, intimista y nacionalista aunque encontramos en ella dos tendencias, una que aboga por la poesía pura, el arte por el arte y otra que apoya una poesía lírica. La revista se caracterizó por su retórica trasnochada y por su insistencia en formas clásicas, como el soneto. El miembro más representativo de este grupo fue José Agustín Goytisolo vio así a estos «garcilasistas»:

Es la hora, dijeron, de cantar los asuntos maravillosamente insustanciales, es decir, el momento de olvidarnos de todo lo ocurrido y componer hermosos versos, vacíos, sí, pero, sonoros, melódicos como el laúd, que adormezcan, que transfiguren, que apacigüen los ánimos, ¡qué barbaridad!



Ésta es la historia, caballeros, de los poetas celestiales, historia clara y verdadera, y cuyo ejemplo no han seguido los poetas locos que, perdidos en el tumulto callejero, cantan al hombre, satirizan o aman al reino de los hombres, tan pasajero, tan falaz, y en su locura lanzan gritos, pidiendo paz, pidiendo patria, pidiendo aire verdadero.

En 1944, un año importante porque Vicente Aleixandre publica «Sombra del paraíso», Luis Cernuda «Como quien espera el alba» y Dámaso Alonso «Hijos de la ira». Libro de poesía existencial y de crítica social, antecedentes de la posterior poesía comprometida. Con poemas tan

/Sigue en página 2

PRIMER AÑO DE BACHILLERATO

UNIDAD 8

Viene de página 1/

importantes como el inicial «Insomnio».

Madrid es una ciudad de más de un millón de cadáveres (según las últimas estadísticas) ...

Mujer con alcuza :

¿Adónde va esa mujer, arrastrándose por la acera, ahora que ya es casi de noche, con la alcuza en la mano?...

En la novela, los vencedores rompen con la tradición anterior. Podemos considerar que la historia de la Novela Española de la post guerra se inicia en 1942 con la publicación de «La familia de Pascual Duarte», de José Cela. Al igual que «Hijos de la ira», dicha novela pone de manifiesto lo más sórdido de la sociedad española del momento. Es una narración con reminiscencia clásicas en su estructura y procedimientos narrativos y tiene una clara relación con la picaresca. La obra cuenta facilita su existencia. Esta novela fue calificada de «tremendista», término que inventó Antonio de Zubiaurre y que designaba al nuevo estilo realista «que acentuaba las tintas negras, la violencia y el crimen truculento, episodios crudos y a veces repulsivos, zonas sombrías de la existencia ... respecto al lenguaje desgarrado, crudeza y, en alguna ocasión, una cierta complacencia en lo soez».

En 1945, Carmen Laforet obtiene con «Nada» el primer Premio Nadal. La crítica de la época lo elogió mucho (Ignacio Agustí: «un gran libro», «un libro oportuno, de una oportunidad asombrosa»). La novela cuenta las andanzas de una joven, estudiante en la Universidad de Barcelona, en los primeros años de la post guerra, que convive con unos

familiares desquiciados por la contienda. Así como sus intentos de evasión, al relacionarse con sus compañeros de estudios, lo que nos muestra un contraste de vidas y la final insatisfacción de la protagonista, Andrea. Esta obra habría que vincularse tanto al Existencialismo como al Neorrealismo, tan en boga en aquellos años en Europa.

Otra novela interesante es «El camino», de Miguel Delibes, publicada en 1950. En ella aparece un lenguaje nuevo y narra los recuerdos de infancia de un niño, Daniel, en un pequeño pueblo castellano. Novela costumbrista y con un final con mensaje conservador, pues, en la disyuntiva que se le ofrece al protagonista de ir a estudiar a la ciudad o seguir el oficio de su padre, quesero, el cura del pueblo responde con esta frase: «La felicidad no está, en realidad, en lo más alto, en lo más grande, en lo más apetitoso, en lo más excelso; está en acomodar nuestros pasos al camino que el Señor nos ha señalado en la Tierra. Aunque sea humilde». Novela, de todas las formas, de muy agradable lectura y con episodios realmente, graciosos.

Al comienzo de los años cincuenta aparecen cuatro preciosas novelas. En 1951, Rafael Sánchez Mazas publica «La vida nueva de Pedrito de Andía», que narra los años escolares y los amores infantiles de un hijo de la burguesía vasca de comienzos de siglo. Ese mismo año su hijo Rafael Sánchez Ferlosio publica «Alfanhuí», una extraña novela llena de imaginación y fantasía. Y un año de estante tradición nacional. Tres aspectos de esta novela pasaron luego a incorporarse a la novela social: la concentración del tiempo (dos días y una mañana), la reducción del espacio (Madrid, el café) y el protagonista colectivo.

HACIA LOS SESENTA

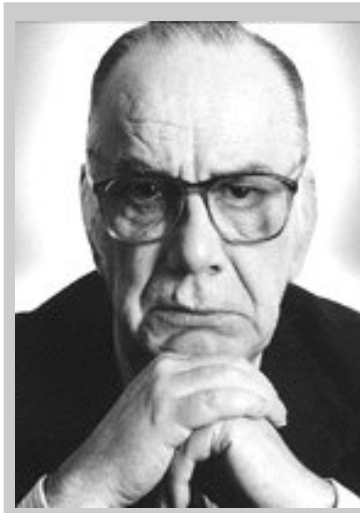
En los años cincuenta y sesenta empiezan a publicar un grupo de poetas que nos proporcionarán los mejores versos de estos últimos años: Ángel González, José M. Caballero Bonald, Alfonso Costafreda, José María Valverde, Carlos Barral, José Agustín Goytisolo, Jaime Gil de Biedma, José Ángel Valente, Francisco Brines y Carlos Rodríguez. Casi todo ellos empezaron escribiendo poesía social y pasaran, pronto, a escribir unos versos más irónicos, más esteticistas. Son poetas con una gran formación cultural.

En la novela, 1961 es un año importante, pues aparece «Tiempo de silencio», de Luis Martín – Santos. Esta cierra el camino de la tendencia socialrealista y abre nuevos rumbos. Partiendo de una concepción novelesca barojiana, Pedro, el protagonista, intelectual e investigador, renuncia a una actividad con cierto futuro y se refugia en la autodestrucción.

En esta obra encontramos una desmitificación sistemática de la realidad y una subversión de los valores utilizados por la novela social para producir una versión esperpéntica y descoyuntada. Todo esto narrado en un lenguaje innovador lleno de neologismos, cultismos, perífrasis, interpolaciones ensayísticas. El mayor valor de esta novela radica en haber logrado armonizar diversos hallazgos anteriores, con el fin de encontrar unas nuevas formas de expresión más acorde con la realidad del momento.

Otras novelas interesantes son «La saga – fuga» de J.B. (1972), de Gonzalo Torrente Ballester, que transcurre en un ambiente fantástico y está escrita en un tono paródico.

/Sigue en página 3

**Cela****>El narrador.**

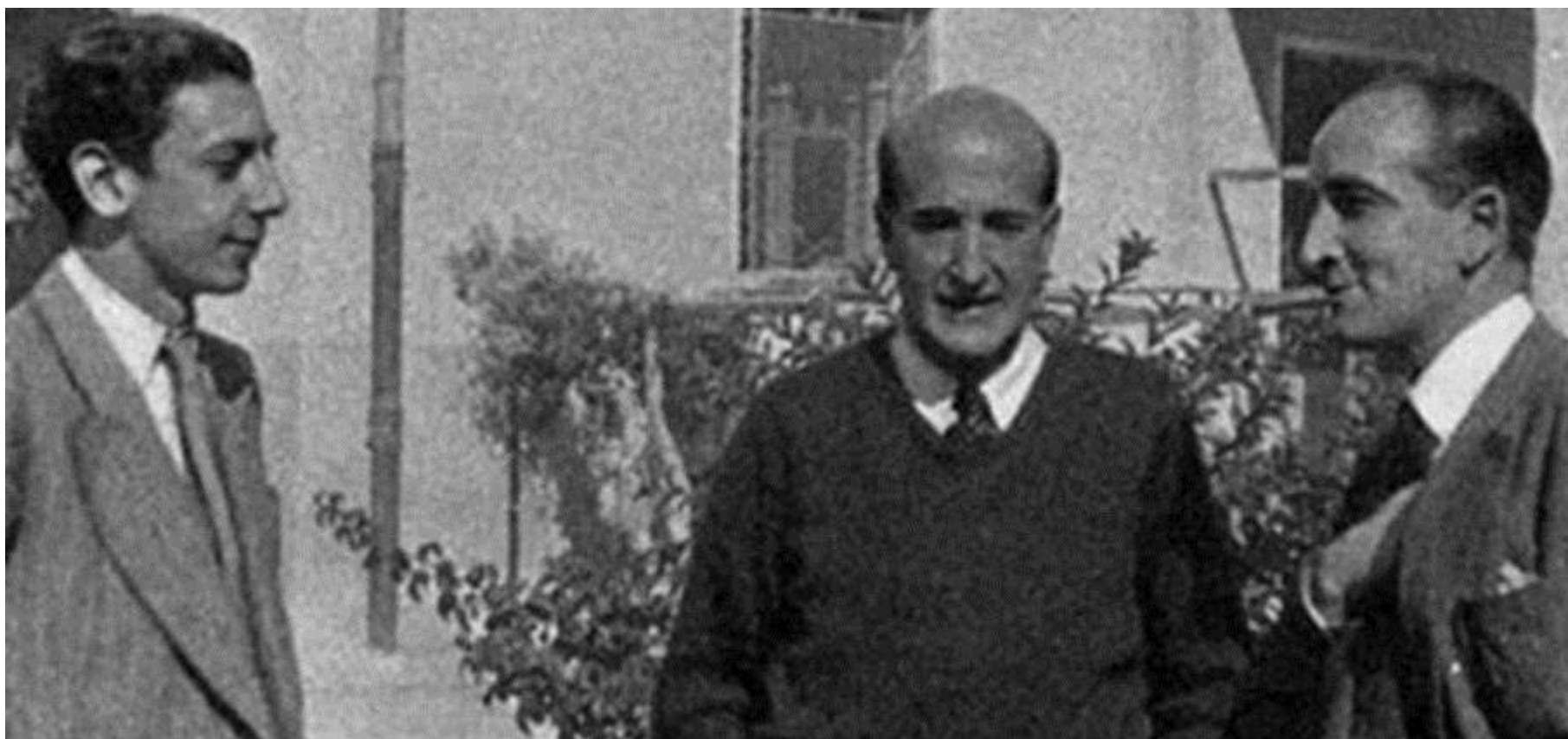
Camilo José Cela es uno de los escritores españoles más respetados de los últimos años, su novela La familia de Pascual Duarte es uno de los libros que más impacto ha causado en el mundo. Cela vivió la guerra civil española y la post guerra, siendo uno de los pocos favorecidos al conocer la muerte del dictador Francisco Franco.

«De vita beata»**de Jaime Gil de Biedman**

En un viejo país ineficiente, algo así como España entre dos guerras civiles, en un pueblo junto al mar, poseer un casa y poca hacienda y memoria ninguna. No leer, no sufrir, no escribir, no pagar cuentas, vivir como un noble arruinado entre las ruinas de mi inteligencia.

«Se tú mi límite»**José Ángel Valente**

Tu cuerpo puede llenar mi vida, como puede tu risa volar el muro opaco de la tristeza. Una sola palabra tuya quiebra la ciega soledad en mil pedazos. Si tú acercas tu boca inagotable hasta la mía bebo sin cesar la raíz de mi propia existencia. Pero tú ignoras cuánto La cercanía de tu cuerpo Me hace vivir o cuánto Su distancia me aleja de mí mismo, Me reduce a la sombra.



Vicente Aleixandre (al centro) fue uno de los máximos representantes de la poesía en la postguerra civil española.

PRIMER AÑO DE BACHILLERATO

UNIDAD **8**

La muerte de Franco marcó una nueva era en España.

Viene de página 2/

«La verdad sobre el caso Savolta» (1975), de Eduardo Mendoza, que es una mezcla de subgéneros (novelas de aventuras, eróticas, policíaca) escrita con una técnica clásica, la de la picaresca, novela de muy agradable lectura.

ÚLTIMAS TENDENCIAS

Tras la muerte de Franco se pone de moda la literatura de género: de aventuras, policíaca, erótica, femenina, etc., quizá porque el lector estaba cansado de la narrativa estructuralista y empachado de obras de tipo político. El gusto por los relatos con argumento, donde se narra aventuras y sucesos, predominará durante estos años de la transición; así, se traduce profusamente a autores como Stevenson, Melville, Konrad y London. La literatura policíaca vuelve a reverdecer, y a las versiones de Hammett y Chandler, entre otros, se unirán autores nacionales como Vázquez Montalbán («La soledad del manager», 1977; «Los Mares del Sur», 1979; «Asesinato en el Comité Central», 1981; «Los pájaros de Bangkok», 1983; «La rosa de Alejandría», 1984, y «El pianista»). La guerra civil sumió a España en una grave depresión económica, política y cultural de la que se fue recuperando con lentitud. Y tras la guerra, hubo que iniciar un camino sembrado de dificultades.

Los años comprendidos entre el final de la guerra civil (1939) y la muerte de Franco (1975) constituyeron una etapa de búsqueda, en la que sucesivas generaciones de novelistas, poetas y dramaturgos configuraron un particular paisaje literario, caracterizado por la vacilación entre el esteticismo y la denuncia social. En todo el resto de Europa se producía una nueva fractura: la Segunda Guerra Mundial (1939 – 1945). Esta guerra no sólo destruyó el continente, sino que tuvo como consecuencia la división del mundo

en dos bloques antagónicos: el capitalista, encabezado por Estados Unidos, y el comunista, por la Unión Soviética.

La década de los cuarenta estuvo marcada por las consecuencias de la guerra civil y por la segunda Guerra Mundial. La derrota de las potencias ideológicamente afines al gobierno de Franco trajo aparejado el aislamiento internacional de España y la existencia de graves problemas económicos. A causa de la represión franquista, muchos españoles, entre ellos intelectuales destacados, se vieron obligados a exiliarse en otros países.

En los años cincuenta, Estados Unidos firmó un tratado de ayuda militar con España; al poco tiempo se aceptó el ingreso de España a la ONU. Esto se explica porque tanto Franco como Estados Unidos combatían las ideologías de izquierda; el primero desde la dictadura y el segundo desde la democracia capitalista. En este contexto, Cuba se independizó del sometimiento norteamericano en 1958. El reconocimiento internacional al régimen de Franco implicó mejoras en lo económico, sobre todo en la década siguiente. Además, se flexibilizó un poco la censura y se logró entrar en contacto con las novedades culturales que se produjeron en el extranjero.

El fin del milenio

A partir de 1975, tras la muerte de Franco, accedió a la jefatura del Estado, con el título de rey, Juan Carlos I. Bajo el gobierno del primer ministro Adolfo Suárez, en 1977 se celebraron las primeras elecciones, tras casi cuarenta años de dictadura. En 1982, en las elecciones generales, el PSOE (Partido Socialista Obrero Español) alcanzó la mayoría absoluta y asumió el gobierno Felipe González, que fue reelecto tres veces.

Con la democracia, se inició una nueva etapa de la historia española en la que se logró la normalización democrática, que trajo aparejadas la



BÚSQUEDA

>FINAL. de la guerra civil (1939) y la muerte de Franco (1975) es una etapa de búsqueda, en la que generaciones de novelistas, poetas y dramaturgos configuraron un particular paisaje literario.

legalización de los partidos políticos y la desaparición de la censura, así como la incorporación de España en la política europea e internacional. En la actualidad, la narrativa es el género de mayor auge: la publicación de novelas, cuentos, relatos y biografías se generalizó, según lo confirman la proliferación de reseñas y entrevistas a escritores en medio gráfico y audiovisuales, la gran cantidad de premios literarios que se otorgan, la difusión masiva de novedades.

En España, una vez superada la censura impuesta por la dictadura, las producciones aumentaron. Si la narrativa posmoderna había comenzado por ser una narrativa sin historia, se produce en estos años una vuelta a la narratividad, al gusto por contar historias.

REPRESENTANTES DE LOS GÉNEROS LITERARIOS DE LA POSGUERRA

Los poetas de post-guerra fueron aquellos que, en pleno desarrollo de la Guerra de abril de 1965 y durante la primera década que siguió a ésta, pusieron la protesta en primer plano y asumieron el compromiso histórico de repudiar incondicionalmente la segunda intervención

norteamericana a la República Dominicana al tiempo que intentaron, a través de su canto, de sepultar para siempre el espíritu diabólico de la tiranía trujillista, rechazando toda posibilidad de supresión de las libertades individuales. Los Poetas de post-guerra hay que dividirlos en dos categorías: poetas escogidos y poetas excluidos 42.

Los escogidos fueron aquellos que encontraron protección y apoyo en las páginas del suplemento literario Aquí, del periódico La Noticia, bajo la dirección de Mateo Morrison, uno de los principales representantes de dicha promoción. Entre los que disfrutaron el privilegio de figurar entre los escogidos estaban: Norberto James Rawlings, Enriqueillo Sánchez,

Andrés L. Mateo, Alexis Gómez Rosa, Enrique Eusebio, Federico Jovine Bermúdez, Tony Rafal, José Molinaza, Soledad Alvarez, Miguel Aníbal Perdomo y Luis Manuel Ledesma. Los excluidos nunca o muy escasas veces tuvieron acceso a las páginas de Aquí, el medio que difundió más ampliamente la producción literaria de entonces. Entre los principales excluidos se destacan: José Enrique García, Josefina de la Cruz, René Rodríguez Soriano, Pedro Pablo Fernández Tomás Modesto Galán, Radhamés Reyes Vásquez, Wilfredo Lozano, Domingo de los Santos y Chiqui Vicioso.

A partir de 1965 aparecieron varias agrupaciones literarias que funcionaban como pequeños talleres literarios. En ellas se reunían los Independientes del 48, los poetas de la Generación del 60 y los Poetas post-guerra. El orden de aparición de estas agrupaciones es como sigue: El Puño (1966), en la que militaban Iván García, Miguel Alfonseca, Enriquillo Sánchez, René del Risco

/Sigue en página 4



Miguel Delibes, novelista costumbrista. Murió recientemente dejando una extensa y rica obra para España.

Leamos salvadoreños, un país que lee crece

PRIMER AÑO DE BACHILLERATO

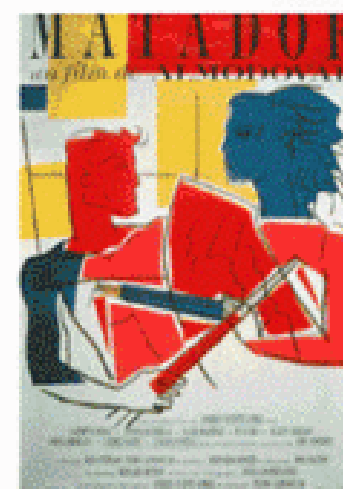
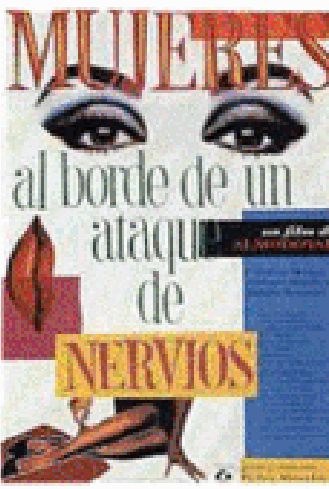
UNIDAD 8

Viene de página 3/

Bermúdez, Ramón Francisco y Marcio Veloz Maggiolo; La isla (1967), integrada por Antonio Lockward Artilles, Wilfredo Lozano, Norberto James Rawlings, Andrés L. Mateo y Fernando Sánchez Martínez; La antorcha (1967), que agrupaba a Mateo Morrison, Soledad Al-varez, Alexis Gómez Rosa, Enrique Eusebio y Rafael Abreu Mejía; La máscara (1968), compuesto por Aquiles Azar, Héctor Díaz Polanco y Lourdes Billini43. Al mismo tiempo funcionaba el Movimiento Cultural Universitario (MCU), que reunía en sus secciones sabatinas de literatura a casi todos los grupos antes mencionados, más los poetas y escritores que provenían de los clubes culturales localizados en los barrios marginados de Santo Domingo y que no pertenecían a ninguna parcela literaria.

El impulso logrado por las letras nacionales inmediatamente después de la Guerra de abril de 1965 no se limitó sólo a la ciudad de Santo Domingo. En varias provincias del país se formaron círculos literarios, casi siempre ignorados por los intelectuales de la capital, que sirvieron para estimular a jóvenes provincianos cuyos escritos no tenían cabida en los escasos medios de difusión existentes. De esa forma se sumaron a la bibliografía literaria dominicana los nombres de Manuel Mora Serrano y Francisco Nolasco Cordero, fundadores del Grupo Amidado, en sus diferentes etapas: «Manuel Mora Serrano, Francisco Nolasco Cordero, Alberto Peña Lebrón, Héctor Amarante, Cayo Claudio Espinal, José Enrique García, Elpidio Guillén Peña, Orlando Morel, Pedro Pompeyo Rosario, Pedro José Gris, Emelda Ramos, Rafael Castillo y Sally Rodríguez».

La publicación de poemarios fue escasa entre 1965 y 1970, los medios más utilizados por los poetas para divulgar sus obras fueron los recitales y lecturas en clubes culturales, parques, estadios deportivos y otros lugares públicos. En la década de los 70, especialmente los cuatro primeros años, la publicación de poemarios se redujo considerablemente. Entre 1971 y 1973 se publicaron los siguientes poemarios: Imperio del grito (Radhamés Reyes Vásquez, 1971), La luz abre un paréntesis (Rafael Abreu Mejía, 1971), Raíces de la hora (Domingo de los Santos, 1971), Los poemas del ferrocarril central (Lockward Artilles, 1971), Juegos reunidos (Pedro Vergés, 1971), La provincia sublevada (Norberto James Rawlings, 1972), Fórmulas para combatir el miedo (Jeannette Miller, 1972), El diario acontecer (Pedro Caro, 1972), La poesía y el tiempo (Tony Raful, 1972), Poemas decididamente fuñones (Apolinar Núñez, 1972), Oficio de post-muerte, (Alexis Gómez Rosa, 1973), Desde la presencia del mar hasta el centro de la vida (Enrique Eusebio, 1973), Ultimo universo (José Molinaza, 1973), La esperanza y el yunque (Wilfredo Lozano, 1973), La muerte en el combate (Radhamés Reyes Vásquez, 1973), Canto a mi pueblo sufrido (Franklin Gutiérrez, 1973), Gestión de alborada (Tony Raful, 1973), Aniversario del dolor (Mateo Morrison, 1973) y Poemas sorprendidos (Apolinar Núñez, 1973). Los títulos de dichos poemarios sugieren el tipo de discurso poético



El cine español resultó influenciado tras la caída de Franco y surgió la figura de Almodóbar.

practicado por los Poetas de post-guerra para testimoniar el estado de descomposición del pueblo dominicano. Fue una poesía en la que coexistieron la sangre y el dolor; en la que la situación política reinante predominó por encima de todo y en la que, además, no importaba mucho la expresión artística, sino la comunicación directa con la colectividad. En 1975 se inició, repentinamente, una etapa de aletargamiento que afectó la producción de muchos de esos poetas. Algunos redujeron de forma notable su trabajo creativo y otros desaparecieron del ambiente literario sometiéndose a un proceso de autorreflexión que se extendió hasta 1980, año a partir del cual varios de ellos (Pedro Vergés, Tony Raful, Andrés L. Mateo, Franklin Gutiérrez, Radhamés Reyes Vásquez, Jeannette Miller y otros), dieron a la publicidad nuevos poemarios y comenzaron a cultivar otros géneros, especialmente la novela, el cuento y el ensayo crítico. Al referirse a la poesía escrita en el

país entre 1961 y 1978, el poeta Víctor Villegas dice: «Independientemente de que cada promoción careció, ostensiblemente, de un liderazgo firme y continuado, lo que no sucedió con sus antecesores inmediatos, no hubo, en sentido general, en aquellos jóvenes poetas, plena conciencia de la esencia y naturaleza verdadera de la poesía, lo que explica, por demás, su desvinculación con el pasado, sobre todo con la obra poética realizada en el país a partir del Postuismo. Pasado político y pasado literario no fueron separados por ellos, y en un afán de borrar esos vestigios se emprendió la tarea de crear una poesía desde cero, con la sola aceptación de obras y autores dominicanos que recién llegaban del exilio»⁴⁶. Interesado en defender lo que él llama Generación del 65, Alberto Baeza Flores, insinúa que la producción de los poetas de la Generación del 60, especialmente

Muchos artistas se pronunciaron en contra de la caída de la República y realizaron diferentes actividades en apoyo a esta y denunciaron los atropellos del gobierno de Franco.

los de Post-guerra, motivada e influenciada por la poesía de Pablo Neruda, Nicanor Parra, Ernesto Cardenal, Roberto Juarroz y Roque Dalton, mantuvo la misma calidad y altura de la poesía que se escribía en el resto de Latinoamérica en aquel momento. Es indudable que algunos textos de Miguel Alfonseca («La guerra y los cantos»), Jacques Viaux («Nada permanece tanto como el llanto»), René del Risco (El viento frío) y otros de Andrés L. Mateo («Portal de un

mundo») y Norberto James Rawlings («Los inmigrantes»), son buenos ejemplos de poesía social porque su valor estético y su planteamiento de la problemática política los distancia del resto de la producción de esos años. Sin embargo, una hojeada a la poesía mexicana (José Carlos Becerra, 1936-1970 y José Emilio Pacheco, 1939); peruana (Antonio Cisneros, 1942); cubana (Luis Rogelio Noguera, 1944); colombiana (Gustavo Cobo Borda, 1948); chilena (Raúl Barrientos, 1948) de las décadas de los 60 y 70, sirve para desautorizar las afirmaciones de Alberto Baeza Flores.

Los poetas de la Generación del 60 y de Post-guerra perseguían ideales comunes, luchaban por las mismas causas y se alimentaron de las mismas vivencias y de los mismos re-cuerdos. Pero el tono excesivamente político y combativo de su poesía, encauzó su producción por una ruta que se acercaba más a un proyecto bélico que a un proyecto literario. Los poetas de la Generación del 60, en sus dos períodos, no supieron, en la mayoría de los casos, distinguir entre lo artístico y lo político y llevaron la poesía a tal grado de compromiso con la realidad que su obra, en muchos casos, adquirió categoría de panfleto. Ello explica el que la producción poética dominicana del período 1961-1978 se acerque más al documento histórico que a la obra literaria. Los poetas de dicho período dejaron un testimonio valioso de la situación política y del descontento social que vivió el país durante esos años; pero les negaron a la literatura nacional una poesía capaz de representar artísticamente las razones históricas que la motivaron.

Declaración de los artistas

El arte vive dentro de un compromiso contraído ineludiblemente con la sociedad y el tiempo que lo crean. Los artistas dominicanos, conscientes en todo momento de esta responsabilidad, hemos participado en la lucha desarrollada heroicamente por el pueblo de la República Dominicana. Y seguimos participando en su firme decisión de mantener en la mesa de conferencias los principios fundamentales de esta lucha. El arte, integrado como actividad colateral a la lucha armada, ha constituido una fuente de impulso al espíritu indomable que mantuvo en la trinchera vivo el heroísmo e inagotable la fuerza.

Nuestra sociedad es ésta y éste es nuestro tiempo. Los artistas no hemos vacilado en acatar este designio histórico y, yendo más allá, realizamos aportes de inestimable valor al martirologio de la revolución. Hoy, cuando se busca por los caminos de la paz la solución real al conflicto que llevó al pueblo a las armas, consideramos como un deber ineludible alzar nuestras voces para que el mundo sepa que hemos estado junto al pueblo y que como siempre estaremos dispuestos a combatir con el arte como arma y escudo. Los artistas dominicanos hemos padecido con indignación en la sangre el atropello incalificable contra la Soberanía Nacional que una potencia extranjera, por la razón de su fuerza, ha perpetrado con la República.

/Sigue en página 5

PRIMER AÑO DE BACHILLERATO

UNIDAD 8

Viene de página 4/

Y en defensa de esa soberanía nos lanzamos al combate. Los artistas dominicanos hemos visto con amargas lágrimas en los ojos el asiento descarado de la tropa extranjera para con-sumar la violación flagrante no sólo a la Soberanía Nacional sino a la Libre Determinación que como pueblo tiene la patria muy bien ganada. Y en defensa de esa soberanía y de ese inalienable derecho de auto determinación estamos dispuestos a continuar combatiendo en los campos honrosos de la negociación.

Hemos cumplido con nuestro deber y seguiremos cumpliendo. Por- que el arte, cuando no es fiel expresión de las agonías y de las esperanzas del pueblo que a través de su propia existencia lo sugiere, abandona por completo su raíz esencialmente humana y humanitaria. Los artistas dominicanos, conscientes de haber cumplido con nuestro deber y conscientes también de la autoridad y responsabilidad que debemos asumir en estos momentos, no vacilamos en ofrecer al Gobierno Constitucional un amplio voto de apoyo y reconocimiento, tanto por su posición en las horas dramáticas de la guerra como por su posición en los momentos difíciles de las negociaciones pacíficas.

Presente, pues, hemos dicho los artistas dominicanos en esta lucha por la libertad, por la justicia social, por la democracia.

En los años cuarenta hubo dos corrientes poéticas: la poesía arraigada y la poesía desarraigada.

La poesía arraigada propuso volver al modelo tradicional y clásico y, por lo tanto, a sus géneros: romances, sonetos, décimas. No

tenía por tema la circunstancia histórica. Por eso, algunos poetas posteriores acusaron a los «arraigados» de haber sostenido una poética conformista, que defendía los valores de la vida familiar, la tranquilidad de la conciencia y un discurso religioso convencional. Algunos poetas de esta corriente fueron Luis Rosales, Leopoldo Panero y José García Nieto.

La poesía desarraigada concebía la existencia como algo doloroso e incierto. Bases de esta mirada, fueron dos libros publicados en 1944: Hijos de la ira, de Dámaso Alonso y Sombra del paraíso, de Vicente Aleixandre. Ambos coincidieron en el rechazo al mundo.

En los años cincuenta se consolida la tendencia a la rehumanización que estaba ya presente en los «poetas desarraigados». La poesía social triunfa en 1955, año en que se publican dos obras muy importantes de esta corriente: Caminos iberos, de Gabriel Celaya y Pido la paz y la palabra, de Blas de Otero.

Mas adelante, por los años sesenta se produce una reacción contra la instrumentalización de la poesía como vehículo para la propagación de mensajes sociales y contra la consiguiente pérdida de calidad artística. Muy influyentes son las obras de Jaime Gil de Biedma, Compañeros de viaje, Moraldades y Poemas póstumos.

Ya por los años setenta aparece una promoción de poetas cuyo denominador común es su alejamiento definitivo del realismo. Son figuras importantes Pere Gimferrer, Félix de Azúa y Luis Antonio de Villena, que promueven una estética influida por los medios de comunicación de masas.

El Teatro

En los años de la posguerra se impuso un teatro cuyo objetivo era entretener,

hacer olvidar el trauma social que significó la guerra civil. Mas adelante, fueron surgiendo otras tendencias en el teatro. Estas son las principales:

Teatro social. Es el centrado en el compromiso político, en la denuncia de las injusticias y de la hipocresía de la sociedad. El mejor dramaturgo de esta vertiente fue Antonio Buero Vallejo.

Teatro poético. Intentó superar la realidad por medio de la poesía, de la ilusión y de la fantasía. El mejor dramaturgo de esta vertiente fue Alejandro Casona.

Teatro humorístico. Fue el teatro de mayor calidad. Tiene el propósito de renovar la risa. Los dramaturgos, cansados ya del humor fácil, ofrecen una nueva forma de interpretar la realidad. No en vano los críticos han visto en sus obras un humor intelectual, próximo al de las comedias del absurdo. Sus principales representantes fueron Enrique Jardiel Poncela y Miguel Mihura.

La Narrativa

En la década de los cuarenta, la narrativa española se dedicó a hacer propaganda y a exaltar al bando vencedor en la guerra civil. En general, era una narrativa convencional, que no tenía encuentra las innovaciones que ya existían en la literatura europea y americana.

Sin embargo, la primera novela de Camilo José Cela, La familia de Pascual Duarte, marca la inauguración de una corriente narrativa llamada tremendismo, caracterizada por tomar los aspectos más brutales de la realidad para efectuar una reflexión profunda sobre la condición humana.

En los años cincuenta, la novela se aleja de los conflictos existenciales de personajes aislados para afrontar planteamientos más comprometidos con la sociedad en su conjunto. Se inicia el realismo social en el que la novela se centra en la denuncia de la injusticia como resultado del compromiso político y moral del autor. Entre los autores que destacan están Camilo José Cela, Juan Goytisolo y Carmen Martín Gaité. Ya por los setenta, las innovaciones de la novela europea y la brillantez de la narrativa latinoamericana hacen que los novelistas españoles se interesen más por los aspectos formales. La novela más influyente de este periodo es Tiempo de silencio, de Luis Martín Santos. Es necesario mencionar a los escritores Luis Goytisolo, Miguel Delibes, Juan Benet y Gonzalo Torrente Ballester.

La narrativa de las últimas décadas retorna a la subjetividad, al ámbito de lo íntimo por encima del análisis del mundo externo, de la sociedad.

Respecto a las técnicas narrativas, no hay una tendencia homogénea entre los escritores, ni tampoco es frecuente el uso exclusivo de una de ellas en cada escritor, sino que abunda el eclecticismo, la mezcla de técnicas tradicionales y vanguardistas.

La experimentación formal es mucho más moderna que en las novelas de los años sesenta. Las obras son más asequibles, y los argumentos vuelven a tener relevancia. Todo ello ha redundado en una amplia difusión entre el público.

Son autores de esta última generación Manuel Vázquez Montalbán, Eduardo Mendoza, Juan José Millás, Javier Marías, Antonio Muñoz Molina y Arturo Pérez Reverte.

GOTAS DE ORTOGRAFÍA | 31



Josefina Pineda de Márquez

Profesora especializada en la enseñanza de Lenguaje y Literatura

jopima9@hotmail.com

Qué hermosa emoción! El hombre salva al hombre. Y ya no, por favor, *el hombre es el lobo del hombre*. ¡ La extracción de las profundidades de la tierra de treinta y tres hermanos de nuestra especie HOMBRE, tiene que transformar consciencias. Si podemos demostrar amor, ¿ Por qué esas muestras de acabar la vida con las mil veces malditas armas?

Sí, estoy en otra cosa. No podemos apartarnos del momento que estamos viviendo: El rescate de los treinta y tres mineros en Chile.

Vamos con nuestra ortografía. De Canto General del chileno Pablo Neruda, Premio Nobel en 1971, los siguientes versos:

Yo escuché una voz que venía desde el fondo estrecho del pique como de un útero infernal,

...

Y ése me dijo: «Adonde vayas, habla tú de estos tormentos habla tú, hermano, de tu hermano que vive abajo del infierno».

OBSERVE:

La palabra en negrita en los versos y estas otras:

Hermana hermoso hernia

Ahora vayamos a ejemplos en oraciones:

- **Hernán** Cortez, el conquistador de México, era pelirrojo.
- Miguel **Hernández** escribió el poema gauchesco Martín Fierro.
- Los trabajadores veían en el poeta Neruda a un **hermano**.
- El rey fue cautivado por una **hermosa** persa.
- El **hermetismo** en temas sobre el crimen organizado es necesario.

REGLA: Las palabras que empiezan con **herm** y **hern** se escriben con **h**.

Excepto: **ermita, ermitaño Ernesto, Ernestina.**

Nuestro poeta Alfredo Espino escribió un poema que los salvadoreños de otros tiempos y ahora respetables personas mayores repetíamos de memoria:

Es porque un pajarito de la montaña ha hecho, en el hueco de un árbol su nido matinal que el árbol amanece con música en el pecho como si tuviera corazón musical.

¿Bonito, verdad?

OBSERVEN:

La palabra en negrita y estas otras:

Huevo hielo hueso hiedra huir.

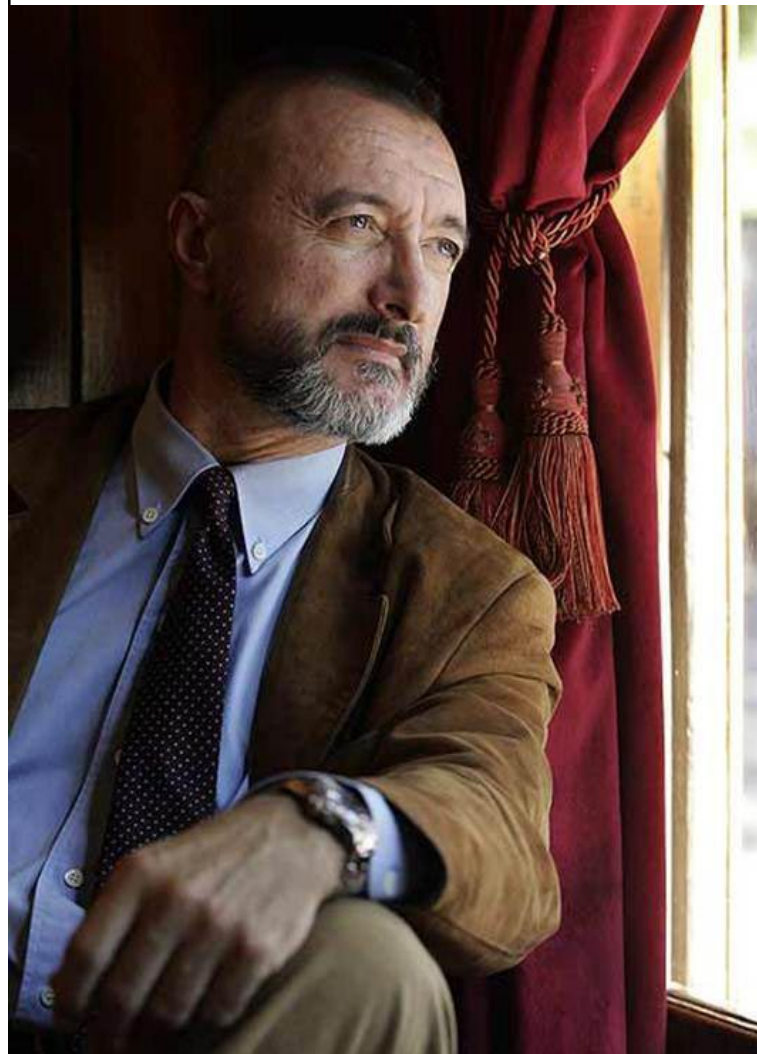
Ejemplos en oraciones::

- El poeta expresa: Hay **hiel** en su sonrisa.
- Tu cabello **huele** muy bien.
- Está unida a él como **hiedra** a la pared.
- ¿Te volviste de **hielo**?
- Tuviste que **huir** ante semejante amenaza.

REGLA:

Antes de los diptongos **ue, ie, ui** se escribe **h**.

Con el permiso de ustedes ahora voy a seguir informándome sobre la vuelta a la vida de los treinta y tres mineros sepultados en una montaña de Chile. Hasta pronto.



Arturo Pérez Reverte es uno de los referentes de España.

SEGUNDO AÑO DE BACHILLERATO

UNIDAD 7

Grupo alterno a la Generación Olvidada

La diáspora y El Salvador, dos vertientes literarias durante la guerra civil

Existieron dos grupos de escritores durante la guerra, además de la Generación Olvidada. Unos, decidieron encarar la guerra en nuestro país a pesar de las balas y, otros, fueron obligados al exilio. Sin embargo, ambos nos han brindado excelentes piezas literarias

MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ

Aunque los muertos y la tristeza crecieron junto a la guerra, los literatos también aumentaron. Eran años de locura e inseguridad, ya la muerte de la Generación Olvidada servía de referencia para saber que dedicarse a la poesía era algo peligroso. Sin embargo, la pasión puede ser más fuerte que el miedo. Los literatos en vez de cesar, siguieron apareciendo. Algunos vivieron en nuestro país, con la necesidad de hacer algo por él y denunciar las atrocidades del Gobierno; otros, trabajaron en silencio sus obras, pero al igual que los anteriores fueron labrando un nombre en el mundo de las letras. Y hubo un grupo que tuvo que partir, sólo que no fueron viajes temporales como algunos exiliados que volvieron a la patria aún con la guerra en curso, sino que fueron obligados a hacer sus vidas fuera de nuestras fronteras. Unos contados volvieron con el tiempo y se sintieron fuera de lugar, a otros les costó integrarse. Estos fueron los que vivieron La Diáspora, fenómeno común de los latinoamericanos, sobre todo de los salvadoreños.

Este grupo, al igual que la Generación Olvidada, vivió bajo la sombra de la Generación Comprometida, no por la calidad literaria de sus trabajos, puesto que muchos de sus autores tienen una obra respetable; sino porque sus nombres no figuraron en los planes de educación y fue, justamente, con éstos escritores que los espacios editoriales menguaron, hasta volverse nulos para las siguientes generaciones. De igual forma la prensa escrita cerró los espacios para que publicaran en sus páginas. A pesar de que las publicaciones escaseaban, un buen número de estos autores estuvo presente en las colecciones de la Dirección de Publicaciones e Impresos (DPI), sobre todo en el período que fue dirigida por el poeta Miguel Huez Mixco, después de esta dirección fue cada vez menor la difusión de libros de las siguientes generaciones.

Durante el apogeo de la guerra civil resalta un literato, Ricardo Lindo (1947), que ya había publicado dos libros en la década de 1970: XXX, cuentos (1970) y Rara Avis (1972) que marcaron profundamente a muchos de las generaciones que le precedieron. Fue precisamente en la década de 1980 que habitó en San Salvador tras varios años de desempeñarse en la embajada salvadoreña en Ginebra, así como observó hacerlo a su padre Hugo Lindo (1917-1985) los años de su infancia. Don Ricardo cultiva la poesía, el cuento, la novela, el teatro y la pintura. Su poesía es excelente, muy atractiva y se acerca al lector como un murmullo que crece como la aurora. Su obra muestra una evolución en la que expresa una mayor libertad para plasmar su

naturaleza, sus sentimientos y su forma de ver la vida. Un autor digno de ser estudiado con dedicación y cuidado. Por su personalidad afable, además de su buen juicio literario, muchos escritores lo buscan para que los aconseje. Lindo es uno de los grandes autores que aún nos acompaña.

El Salvador

En la radio Farabundo del Frente Popular de Liberación (FPL) colaboró Miguel Huez Mixco (1954), poeta que ha presentado interesantes propuestas. Su poesía es limpia, de lenguaje sencillo y muestra imágenes complejas que desarrolla en un verso minimalista. Mixco salió de la montaña con los acuerdos de paz y laboró para la DPI, mientras aportaba escritos para la revista Tendencias, justo en esos años (1999) obtuvo el Premio Centroamericano de Literatura Rogelio Sinán de Panamá con la obra *Comarcas*.

Entre las tierras de Chalatenango y Tonacatepeque habita André Cruchaga (1957) que ha sido traducido a innumerables idiomas. Por su gran carga existencial bajo una estructura de vanguardia que pretende universalizar lo íntimo. Es uno de los poetas más interesantes de este grupo.

Otra digna representante es Carmen González Huguet (1958), ganadora de varios premios internacionales, su poesía se basa en el arte métrico. También escriben versos Mario Noel Rodríguez (1955), Maura Echeverría (1935) y Claudia Herodier (1950). Estas dos últimas formaron el grupo Poesía y Más junto a otras escritoras. Es en estos años que la narrativa despunta en el grupo que vive en la diáspora, pero en San Salvador encontramos a un médico llamado Melitón Barba (1925-2001) que muestra historias acerca de la realidad de nuestro país, pero no políticas, sino de esencia: la madre soltera, la vida de una prostituta, así como otras prosas dignas de recordarse. Aunque existen otros autores que también cultivan la prosa no son narradores habituales como fue Barba.

El teatro tuvo bastante actividad durante este período, cuando aún no habían emigrado los actores de Sol del río y otros. Es en estos años que surgen autores como Miguel Ángel Chinchilla (1956) y Carlos Velis (1956). Chinchilla con un tono jocoso muestra las pasiones de los seres humanos y sus vicios pretendiendo no caer en la decadencia, así como un profundo deseo de rescatar nuestras tradiciones como se ve en su novela *La Codorniz en el Paraíso*. Este autor también cultiva la narrativa y la poesía. Chinchilla tiene el mérito de ser el único autor que promociona cuentos de su autoría y otros autores en lenguaje radiofónico.

Velis ha escrito libros de teatro, siendo uno de los referentes de la dramaturgia infantil. Ha ganado los Juegos Florales de Quezaltenango en la modalidad de teatro. También se desempeña como actor y editor. Velis

Los artistas salvadoreños vivieron una encrucijada entre quedarse o partir.

también tuvo que huir en tiempos de guerra, pero vivió la mayor parte del tiempo en San Salvador por lo que lo incluimos dentro de este grupo. Producto del conflicto un buen número de artistas tuvo que salir del país y estos a la distancia mostraron su obra.

La diáspora

México, Estados Unidos, España y Canadá fueron las naciones donde se refugiaron varios de los escritores que tuvieron que emigrar. Con tesón se dieron un lugar en las letras de esos países y esa fuerza llegó hasta nuestras fronteras donde es imposible dejar de mencionarlos. La poesía muestra una diferencia sustancial en cuanto a estilo y a temas, mientras que los que habitan en San Salvador pretenden mundos íntimos y las estampas de la guerra, estos autores insinúan la guerra sólo como parte de la ambientación poética, algo que vemos con profundidad en Carlos Santos (1957) autor de *La Casa en marcha* (1999), hasta la fecha único libro del poeta, en donde nos muestra una poesía llena de imágenes literarias en las que el vate se presenta como un



POESÍA

Del diario de a bordo

> Miguel Huez Mixco

Marzo 24

El mar
barcos y velas
y una dudosa serenidad

El mar
arponado
La bella isla
Sandorini
besada por las aguas
La caricia del remo
El chasquido de una lengua
Y la tormenta mar adentro.



narrador omnisciente de su propia vida, mostrándose imparcial a sus propios hechos. Lenguaje que mantiene hasta el final de su obra y promete hacerlo en la continuación de su libro que aún prepara. Santos vivió en México y Canadá, durante algunos años habitó en San Salvador,

pero desde el 2001 volvió a Canadá donde reside junto a su familia. El caso de Manuel Luna (1955) es diferente al de Santos pues se vuelve su propio cantor, en palabras llanas y un ritmo más claro nos propone su

/Sigue en página 7

SEGUNDO AÑO DE BACHILLERATO

Viene de página 6/

pensamiento como su vida que se va difuminando ante la misma ambientación inconciente, dándonos la impresión de que esta presente en El Salvador, aunque está lejos.

Desde el otro lado del océano Atlántico, Carlos Ernesto García (1960), es otro poeta de la diáspora quien reside en Barcelona, España. Su obra muestra la dureza de la guerra junto con otros elementos con ritmo pausado y tranquilo, pero mostrándonos imágenes interesantes. Su poesía a pesar de que trata mucho de la guerra lo hace desde una óptica más actual.

También escribe poesía Roberto Laínez (1957), aunque no en la misma forma que los citados con anterioridad, su fuerte es la métrica clásica, en especial el soneto.

La narrativa tiene varios exponentes, quizá el grupo más grande en la historia literaria de El Salvador, donde apreciamos la figura de José Rutilio Quezada (1930), autor que sigue la tradición de los Comprometidos al denunciar lo trágico del conflicto armado y lo expone en dos novelas *Dolor de Patria* (1984) y *La Última Guinda* (1988), en las que la guerra se aprecia desde dos puntos de vista: la ciudadana y la guerrilla. Puntos de vista que al final terminan siendo el mismo: el sufrimiento de toda una nación ante la injusticia del Gobierno. Actualmente vive en los Estados Unidos.

En México se desarrolló la figura del novelista Rafael Menjivar Ochoa (1959), hijo de Rafael Menjivar, ex rector de la Universidad de El Salvador. Menjivar colaboró en un principio con las FPL y labora como escritor de historietas en ese país para sobrevivir. Organiza su tiempo para escribir novelas y cuentos. Es precisamente en sus años de juventud cuando tiene el acercamiento con el periodismo. En la actualidad habita en San Salvador. Su prosa es muy delicada y elegante, ofrece un ritmo muy musical. Menjivar además de narrador estudió música y se desempeñó como director de la Casa del Escritor de El Salvador.

También escribe novelas David Hernández (1955), quien se desarrolló por varias décadas en Alemania, hasta la fecha es el único

salvadoreño que ha sido publicado por Alfaguara.

En tanto el escritor más exitoso de este grupo es Horacio Castellanos Moya (1957), quien nació en Tegucigalpa, Honduras, hijo de salvadoreños y quien radicó durante sus primeras décadas en El Salvador. Su obra *El Asco* es una referencia antropológica de la realidad que viven muchos salvadoreños que han tenido que dejar el país y regresan para encontrar un mundo subdesarrollado y lejano a la realidad que viven. Entre sus obras podemos mencionar *Perfil del Prófujo*, *El arma en el hombre*, *El otro Robocop*, *Baile con serpientes*, *La diabla en el espejo*, *El pozo en el pecho*, *El gran masturbador*, *Con la congoja de la pasada tormenta* y *La diáspora*. También ha cultivado el ensayo.

Mario Bencastro (1949) es otro de los narradores que debe marcharse y tras instalarse funda su hogar en los Estados Unidos. La temática de su obra se basa en la migración.

La narradora del grupo es Jacinta Escudos (1961) cuya fina prosa es muy apreciada por la crítica. Actualmente dirige la Casa del Escritor.

El estudio y el ensayo tienen en Rafael Lara-Martínez (1952) su principal exponente. Hasta la fecha no existe un intelectual en nuestro país, que haya escrito tanto sobre la realidad antropológica del país como este autor. Sus temas varían desde la literatura, la historia, la antropología y la sociología. Lara-Martínez es un acucioso investigador

La guerra provocó la diáspora y la zozobra en nuestro país, pero también inspiró a decenas de prosistas y poetas salvadoreños que aún deben de conocerse para tener un mayor panorama de las letras de El Salvador

y un referente de la historia de nuestro país. A pesar de habitar en el extranjero se encuentra más enterado de nuestros anales que muchos de los que residen en El Salvador.

Geovani Galeas (1961) quien ha escrito dramaturgia, crónica y ensayo. Galeas estuvo involucrado con el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), pero se desencantó y huyó rumbo a México donde comenzó a trabajar para la revista *Correo escénico* y, posteriormente, para el suplemento *La Jornada Semanal*. Tras los Acuerdos de Paz decide regresar a El Salvador donde publica el libro *La Espuma de los sueños* (1999), en este agrupa una serie de crónicas y artículos que ha publicado con anterioridad. Ofrece una faceta que sólo ha sido cultivada por Arturo Ambrogio y Rolando Elías. En los últimos años escribió la biografía de Roberto d'Abuissou.

A este grupo se suma César Alberto Ramírez quien firma Caralvá (1955), este se desempeña como columnista de *Diario Co Latino* y fue fundador del Suplemento Cultural Tres Mil, junto a Gabriel Otero en 1990. Caralvá estuvo exiliado en México, allí estudió antropología. Escribe artículo y cuento.

Estos autores fueron los sucesores de la generación Olvidada, aunque son sus contemporáneos, algunos en edad otros en obra publicada. Este grupo de literatos pudo desarrollarse y difundir su obra para alcanzar el nivel que ahora tienen; algo que no fue posible para Jaime Suárez Quemain, Alfonso Hernández, Lil Milagro Ramírez, Delfy Góchez, Mauricio Vallejo, Nelson Brizuela y Rigoberto Góngora.

El período de la guerra nos permitió apreciar importantes referentes de las letras, el caso de Lindo, que aún pueden brindarnos más libros. Varios exponentes de este grupo de escritores han continuado la tradición de denuncia, algunos de forma implícita y otros como una insinuación. Dejan en evidencia que la guerra les caló hondo y aunque lograron sobrevivir a esta, hay una parte de ellos que murió en esos años. La siguiente generación en cambio siguieron los pasos de la Generación olvidada ofrendando sus vidas años antes del cese de la guerra.

CUENTO

Una voz profunda como todos los mares

>RAFAEL MENJÍVAR OCHOA

—¿Quién es? —preguntó el Ángel.

No hacía falta preguntar; sabía perfectamente quién tocaba la puerta. Pero así pasa cuando las cosas de los humanos echan raíces en el Alma. (Alguna vez fue sólo Alma.)

—Abre —oyó que decía, desde el otro lado, una voz profunda como todos los mares, a la vez suave como todas las caricias—. Se acabó. “Al diablo”, susurró sin darse cuenta. En la invocación encontró la fuerza que no había encontrado en sus tantos ayeres. Apagó el cigarro, caminó dejando a su paso un tenue rastro en la gruesa capa de polvo que cubría el piso y vio cómo su mano se extendía hacia el picaporte. Temblaba. Abrió.

—Bien —dijo el Anciano antes de entrar—, aquí termina todo.

—Sí —dijo el Ángel—. Aquí termina.

Le dio la espalda. No quería ver de frente al Anciano. Todavía no.

El espejo estaba sucio, lleno de manchas amarillentas. En algunas partes el azogue se había desprendido. Quizá por eso el reflejo del Anciano se veía así, tan inestable: a veces pequeño y endeble, con una sonrisa dulce; a veces más grande que toda la habitación y en su boca una mueca perversa, más terrible que cualquier cosa que hubiera visto en el Cielo, en la Tierra o en eso que los humanos llamaban Infierno. (“Debí quedarme allá”, pensó con tristeza. Nada como la brisa suave que susurraba entre las rocas, el crepitar de la lava, el canto de los Condenados, sus hermanos.)

Se volvió lentamente hacia el Anciano. Sí, debió ser el espejo. Así, frente a frente, se veía como siempre se había visto y como siempre había sido: un anciano, nada más que un anciano. Nada de sonrisas dulces o perversas: sólo un anciano como tantos que había visto durante todos los siglos y siglos de la Huida.

Si tan sólo sus ojos no hubieran sido tan oscuros y profundos como todos los Abismos...

Quiso hablar, pero no supo qué decir. Había preparado, en las noches más frías y en los días más desesperantes, las palabras que le diría cuando por fin se encontraran. Eran palabras de desesperanza, pero sobre todo de orgullo. Revisó en la memoria y se dio cuenta de que las había olvidado.

Varias veces había escrito lo que tenía que decirle, porque sabía que en el momento de la Verdad vacilaría y su cabeza quedaría en blanco. En la Huida había perdido papeles y sonrisas. Había perdido también el orgullo y, si alguna vez la tuvo, la Esperanza. En realidad no tenía nada que decir.

—Te hemos extrañado —dijo frente a él una voz atronadora que, sin embargo, era como el soplo de las alas de un colibrí.

El Ángel se encogió de hombros.

—Has cumplido tu papel como nadie más lo hubiera hecho —siguió diciendo el Anciano—. Me siento orgulloso de ti. Siempre fuiste el mejor y el más fuerte. Me gustaría decir que también el más bello, pero el Tiempo no ha tenido clemencia.

El Ángel se vio las manos. Estaban arrugadas y sucias. Bajo las uñas había manchas blancas, y en los bordes un hilillo de tierra que se había convertido en parte de su esencia.

—Tú y yo nacimos el mismo día —dijo el Ángel, no supo si para disculparse.

—Puede ser —dijo el Anciano—. ¿A quién le importa?

—Debe existir alguien a quien le importe.

—¿A ti?

—No —dijo el Ángel.

El Anciano tendió la mano con la palma hacia arriba. Había en ella una fruta que, a primera vista, recordaba una manzana. Pero no era una manzana.

—¿Lo recuerdas? —preguntó el Anciano.

—El Árbol —susurró el Ángel, como repitiendo una lección muy antigua—. Creí que ya no existía.

—Ya no existe. Sabías que morirían si comían de él. Que moriríamos todos. También tú.

El Ángel se encogió nuevamente de hombros.

—Lo intenté —dijo, y tendió la mano.

La suavidad de la piel del Fruto no se parecía a nada, ni siquiera a la piel de los párpados de las antiguas Vestales. Ni siquiera a la piel nueva de aquella Primera Mujer a la que mostró el Conocimiento a orillas de un río de aguas tan claras como los ojos de un recién nacido. Ni siquiera la brisa cuando canta entre las cavernas del Infierno.

Mordió el Fruto. Su sabor era amargo.

—Ya está —dijo el Anciano.

—¿Qué harás? —dijo el Ángel después de la tercera o cuarta mordida; su cuerpo frágil había comenzado a temblar—. ¿Qué harás sin mí?

—Nada —dijo el Anciano—. No importa.

Era cierto: no importaba. Con esa idea se hundió en un lugar más definitivo que la Muerte.

El Anciano trató en vano de no llorar. Mientras caminaba hacia la calle fue dejando caer pequeñas gotas que brillaban como diamantes en el aire y, cuando caían, al mezclarse con el polvo que cubría el piso del edificio abandonado, se convertían en lodo. Siempre el polvo. Siempre el lodo.

En la calle un mendigo le pidió una limosna. Creó de la Nada una moneda de baja denominación y se la dio. El mendigo lo insultó.

Un gato maulló en alguna parte, como en el Quinto Día.



FOTO: HISTORADELSALVADOR

Los cuerpos de seguridad consideraban sospechoso cualquier escrito.

SEGUNDO AÑO DE BACHILLERATO

UNIDAD 7

TEATRO



Carlos Velis es escritor de teatro y también actúa.

La Conferencia

> GEOVANI GALEAS

VI

El departamento está a oscuras. Sólo el resplandor de un lejano neón se cuele, tenue, por la ventana entreabierta. Entran Marcos e Isabel tomados de la mano. Marcos enciende una vela y pone un disco: una melodía lenta. Bailan estrechamente, casi sin moverse. Van hacia la cama.
 MARCOS.-Soy el hombre más feliz del mundo.
 ISABEL.-El mundo es este momento.
 MARCOS.-Este momento preñado de esperanza y futuro.
 ISABEL.-No. Sólo este momento.
 MARCOS.- El mundo seguirá girando, la vida continúa. El poema del universo es infinito...
 ISABEL.- ¿Y si llueve? (Esta frase repercute en ecos)

MICRO CUENTO



Los locos de abril

> RICARDO LINDO

Abril es suave, con manos antiguas, con grandes sombreros de flores con estatuas. Abril es dulce y hasta hermosa, pese a sus dientes muy pequeños y separados, a sus párpados pálidos. Suele tener las manos manchadas de moho de sus cultivos. Los cultiva en grandes botes de cristal. Se llama alejo, Sergio y Eduardo. Alejo tiene una rosa en una jaula, a la cual dá lecciones para que sea lo más parecida posible a un canario, pues piensa que cuando la rosa cante le dará mucho dinero en el circo. Como la rosa suele ofrecer resistencia, Alejo saca su pistola y dispara. Sergio es más romántico. Vive del recuerdo de una postal amarillenta de una mariposa disecada. Eduardo tiene una colección de ríos en una cajita de cerillas. Cree todas las mañanas en la existencia de Australia. Pero cuando llega el anochecer, y el cielo más azul que el licor de los nenúfares emborracha las ventanas, y apaga la luz. De este modo los mata cada noche.

Amantes

> CARLOS SANTOS

Pero nuestra arrogancia ha escrito sobre lo más detestable de la noche, palabras para el olvido. Mientras un piquete de saurios asalta a los amantes y les vende los días a la fuerza, amenazándolos con sendos papeles escriturarios. Y los amantes bajo la sombra de una letra de cambio, escuchan los redobles del calendario cívico. Es el tiempo de las encaminaciones hacia el hueso. Los amantes se miran y caminan, comenzando a dudar de las constelaciones. Es el tiempo de los dolores en las coyunturas del presentimiento. Los amantes se quedan dormidos bajo las asechanzas, y no sueñan la una con el otro. Así pasan, lustros, guerras, anales.



De prisa

> Maura Echeverría

Alguien me espera,
es por eso mi prisa.

Hay dos brazos que ríen
con mi contacto.
Esperan que yo asome
para cercarme de amor.
Hay dos ojos que quiebran
sus anhelos
en los míos
y cantan mi mejor canción.
Una boca ...
Sí.

Una boca que formula
las mejores caricias
y unas manos que buscan
mi nombre al despertar.

Alguien me espera,
es por eso mi prisa.
Me espera mi pequeña
con sus tres soles de edad.



Quezada, José Rutilio.
«LA ÚLTIMA GUINDA.(El Final Escape)»
El Salvador: Clasicos Roxsil, 2001.
260 pag.
ISBN: 84-89541-29-9

La novela de la guerra es un género que tuvo su auge en la reciente historia de la Literatura Salvadoreña. En La última Guinda, escrita en 1988, Quezada utiliza como telón de fondo la amarga Guerra Civil de El Salvador de los 80 e inserta en él las vivencias de Margarita, una joven estudiante que se une a un grupo guerrillero. La narración alterna los días de idealismo en la Universidad con las experiencias que la llevan a convertirse en guerrillera y finalmente a perder su vida, en su «última guinda» (la escapada final de las autoridades militares). Quezada brinda un detallado retrato de la vida en El Salvador durante la década de los 80 del siglo pasado (s. 20) de la dura realidad de los más pobres a la labor diaria de la guerrilla. También leemos descripciones de la vida universitaria e intelectual y de sus debates, por ejemplo se puede resaltar el de las diferencias entre el imperialismo inglés y el español. Quezada, que es un profesor de Biología y ecologista. Analiza certeramente la desprotección del medio ambiente causada por la Guerra Civil... también aborda el tema de la inmigración, ya que ante la amenaza de los militares, Margarita y su madre huyen hacia los EEUU. Se lee la angustiada peripetia en su marcha hacia el Norte y como contratan a un «coyote» que las ayude a atravesar de forma ilegal la frontera mexicana. Es una novela cuya lectura proporciona un gran acervo cultural a los lectores, no obstante los profesores debieran tener en cuenta, frente a sus alumnos, las crudas descripciones de violencia sexual que aparecen en sus páginas. Es, en suma, un libro imprescindible para entender la historia reciente de El Salvador».

Fuente: Clásicos Roxil



¿Alguien ha visto al invisible?

> MIGUEL CHINCHILLA



uno se siente supermán ¿nunca la ha probado?

«Bien seguido íbamos a Guatemala, a veces en avioneta, y es que mi coronel tenía varios negocios, entre ellos dos o tres lavanderías y una fábrica de jabones, aparte de la empresa de seguridad en la que yo le ayudaba. Mire, gracias a él en cosa de un año compré dos carros, una casa preciosa con cochera y una finquita allá en mi pueblo donde vivieron tranquilos mis viejitos sus últimos días.

«En el fondo yo estaba conciente, veá, que todo aquello sobre el tráfico de drogas estaba fuera de la ley, pero si la coca sirve —me ponía a reflexionar— para que la gente se sienta feliz, entonces, ¿qué de malo tenía?

«Un compadre de mi coronel andaba metido en política, era diputado, y

parece que le estaba jugando chueco al grupo de este lado por lo cual un día me dieron la orden para ejecutarlo. Yo al principio aturé la cara, veá, pero tuve que ahuecar cuando uno de los mexicanos agarró a balazos la foto de mi mujer y mis hijos que no sé cómo putas había conseguido.

«Yo como le digo, había matado en la guerra, veá, pero así a sangre fría era la primera vez, por lo cual pasé algunos días bien jodido, pero como a lo hecho pecho, ni modo era cosa de hacerle huevos...»

Aquí, al nomás pronunciar la palabra «huevos» se escucha una detonación y la grabación se corta de inmediato. Por cuestión de reserva judicial el juez blindado del tribunal donde se ventilaba hasta ayer el proceso contra la banda de narcotraficantes «los sabelotodo», no permitió la presencia de periodistas en el interrogatorio que se le efectuó al reo criteriado conocido por el alias de «snif», por lo que este medio tuvo que enviar de incógnito a su reportero estrella «el invisible», a quien desde ayer que sucedió el atentado en el dicho tribunal, nadie ha vuelto a ver. De forma misteriosa llegó esta mañana a nuestra redacción la cinta anteriormente transcrita, grabada supuestamente por «el invisible», que Dios mediante no haya corrido la misma suerte que el Snif, los defensores, fiscales, policías y el mismo juez, a quien según parece no le funcionó el blindaje. Seguiremos informando.